

Paulo Almeida Fernandes, *Caminho de Torres. História de um caminho. Um caminho na História,*

Comunidade Intermunicipal do Alto Minho, Comunidade Intermunicipal do Ave, Comunidade Intermunicipal do Cávado, Comunidade Intermunicipal do Douro, Comunidade Intermunicipal do Tâmega e Sousa, Maia, 2021, 293 p. + 339 imágenes (fotografías en color y gráficos).

ISBN: 978-989-54498-2-8

Libro profusamente ilustrado que describe con buena mano el peculiar Itinerario de peregrinación a Santiago realizado en 1737, a caballo, por el catedrático salmantino Diego de Torres Villarroel (1692-1770), junto a su amigo Agustín de Herrera, en compañía de dos criados. La ruta comienza en Salamanca, en cuya universidad Torres enseñaba matemáticas, y conduce a Ciudad Rodrigo, pasando a Portugal por Almeida, para continuar hacia Pinhel, Trancoso –lugar de celebración de los esponsales de don Dinis y la *rainha santa*–, Sernancelhe, Moimenta da Beira, Lamego y Peso da Régua, donde la ruta cruza el Duero. A partir de este punto, inmerso en un paisaje espectacular y de gran producción vinícola declarado patrimonio mundial por la UNESCO, el itinerario se dirige a Mesão Frio, Amarante, Guimarães y Braga. Es entonces cuando esta particular ruta se funde con el Camino Portugués troncal, la ruta de peregrinación lusa a Compostela por excelencia. De Braga continúa hacia Ponte de Lima, sigue hasta Valença, cruza el Miño y llega a Tui, para continuar hacia el norte, pasando por Redondela, Pontevedra, Caldas y Padrón, antes de entrar en Santiago. Un itinerario rico en belleza paisajista y memoria histórica, con un importante patrimonio cultural material e inmaterial que describir y valorar. Aunque la visión del autor se evidencia valiosa y sensible en lo que corresponde al itinerario Braga-Compostela, la mayor novedad del libro reside en la primera parte, Salamanca-Braga, donde desgrana la peculiar ruta elegida por Diego de Torres en 1737, y que, precisamente por tal capricho, no tendrá continuidad en la historia de las peregrinaciones jacobinas, pues los caminantes que pasaron por Salamanca hacia Santiago, antes

y después del viaje de Torres y su amigo Herrera, continuaron hacia el norte por la llamada Vía de la Plata, sin pasar a Portugal.

Diego de Torres fue, sin duda, todo un personaje de la España dieciochesca; un científico y un vividor de amplia formación, que supo combinar la enseñanza de las matemáticas con su interés por la astrología y su pasión por lo truculento, obteniendo buenos beneficios de sus *almanaques*, dedicados a las adivinaciones supuestamente basadas en fórmulas matemáticas, que publicaba bajo el seudónimo de *Gran Piscator de Salamanca*. Con estas obritas de carácter popular quiso cimentar su gloria y el reconocimiento público que le hurtaba el escaso prestigio de una cátedra menor, como era la de Matemáticas; un éxito social que se le escapaba debido también a sus humildes orígenes familiares. Pero la cultura barroca, popular festiva, cultura de masas fascinada por lo maravilloso, le daría una oportunidad de oro con los pronósticos que publicaba en los *almanaques*.

De joven estudiante de Salamanca, entre 1708 y 1713, las alteraciones de su carácter indócil y su afición por la poesía humorística y satírica lo llevaron a formar, con un grupo de colegas, el Colegio del Cuerno, cuyos dislates provocaron que en 1715 se refugiase durante unos meses en el centro de Portugal, en poblaciones de los alrededores de Coímbra. De regreso a Salamanca se ordena subdiácono, pero los altercados en los que participa, en las querellas entre dominicos y jesuitas, lo llevan a la cárcel por breve tiempo. La desagradable experiencia pudo animarlo al estudio, logrando el bachiller en Artes y la suplencia de la Cátedra de Astrología y Matemáticas en dos cursos, los de 1718-19 y 1719-20. Al término de este período académico se marcha a Madrid, donde reside hasta 1726, año en el que regresa a Salamanca para opositar a una cátedra menor y de escaso reconocimiento, como era de la Matemáticas, llevando una vida académica gris, en la que solo obtenía reconocimiento público con sus populares *almanaques*. En 1732 una agria disputa con un clérigo, que resultó herido por su amigo Juan de Salazar, lo llevó al exilio a Portugal durante dos años y medio, refugiándose nuevamente en diversas poblaciones rurales del centro del país, en el entorno de Coímbra. En 1734 regresa a Salamanca y a su cátedra, donde retoma la vida que se había forjado, y tres años más tarde, en 1737, y por razones desconocidas, Diego de Torres emprende su peregrinación a Compostela por la peculiar ruta antes citada, transitando caminos del centro de Portugal con los que se habría familiarizado en sus dos estancias pasadas. Tras su peregrinación a Santiago, su vida continuó sumida en la mediocridad académica, tentado de nuevo el ascenso social en 1745, ordenándose sacerdote. Una apoplejía reduce sus funciones y lo impele a pedir la jubilación de su cátedra en 1750, pudiendo llevar una existencia desahogada hasta su fallecimiento en 1770, con la administración de propiedades del duque de Alba, aunque sin perder un ápice de su desilusión y amargura, sensibilidad senequista que formó parte de su carácter, y que constituyó seña de identidad de la cultura barroca española.

La valoración como peregrino de Diego de Torres Villarroel parte en gran medida de Pablo Arribas Briones y de su libro *Pícaros y Picaresca en el Camino de Santiago* (1993), pero con el matiz que imponía dicha publicación. Al profesor salmantino Antonio Miguel Quintales, catedrático del departamento de Informática y Automática, se debe la propuesta de recuperación del trazado del camino de Torres, recorriendo en 2009 la misma ruta y buscando en Salamanca y en Portugal los posibles caminos que pudiera haber pisado don Diego en 1737. Unos resultados prácticos publicados en 2011 en una web específica, que da como resultado un camino jacobeo moderno –aunque fruto de un único peregrino histórico– y que ahora Pablo Almeida amplifica en ese libro con su excelente pluma.

Francisco Singul